

“Pertener a una causa”: una aproximación a la comunidad andina de investigadores a partir de la figura de J. Murra.

Ramos y Alejandra.

Cita:

Ramos y Alejandra (2013). *“Pertener a una causa”: una aproximación a la comunidad andina de investigadores a partir de la figura de J. Murra. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/462>

**XIV Jornadas
Interescuelas/Departamentos de Historia
2 al 5 de octubre de 2013**

ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: 55

Título de la Mesa Temática: La historia intelectual y de la cultura en clave transnacional: aproximaciones teóricas y estudios de caso (América Latina, s. XX)

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: Martín Bergel y Alejandro Dujovne

“PERTENECER A UNA CAUSA”:

**UNA APROXIMACIÓN A LA COMUNIDAD ANDINA DE INVESTIGADORES
A PARTIR DE LA FIGURA DE J. MURRA**

Alejandra Ramos

Becaria doctoral CONICET.

Sección Etnohistoria, UBA.

alejandraramos_@hotmail.com

INTRODUCCIÓN

Los estudios andinos atravesaron importantes transformaciones a lo largo del siglo XX,¹ mientras en la primera mitad los principales debates giraban en torno a las secuencias cronológicas de la dinastía inca y a la designación de la sociedad incaica como esclavista, feudalista o socialista; en la segunda mitad comenzó a indagarse en las formas de organización política y económica propiamente andinas, ampliando el tipo de documentación empleada y con un fuerte énfasis en el trabajo comparativo e interdisciplinario. Estas aproximaciones, que combinaban, de manera diversa, la Antropología con la Historia, la Arqueología y la Lingüística fueron englobadas bajo la designación de *Etnohistoria andina*. John Murra (1916-2006) fue uno de los principales impulsores de esta línea de indagación, su interés en el funcionamiento económico del Estado inca lo llevó a identificar estructuras políticas y económicas preexistentes en él empleadas y a criticar las clasificaciones previas basadas en categorías diseñadas para las sociedades europeas. Los estudios sobre las relaciones entre los grupos étnicos y el Estado, su insistencia en el empleo de nuevas fuentes y en la relectura de las crónicas a la luz de preguntas antropológicas y su impulso a los abordajes interdisciplinarios le han valido un amplio reconocimiento de sus colegas (Lorandi y del Río, 1992; Ávila Molero, 2000; Malpass, 2003; Kaulicke, 2004).

Acompañando estos cambios en las investigaciones se articularon cursos, congresos, publicaciones y se gestaron o consolidaron importantes instituciones para la formación en y la financiación de investigaciones sobre el *mundo andino*. En este sentido, se reconoce también a Murra como uno de los principales gestores de una red internacional de investigadores interesados en estas temáticas, que combinó -y combinó- los lazos institucionales con otros de carácter más informal. Murra claramente se constituyó en un nodo central de la red conformada por la comunidad internacional de investigadores dedicados a los estudios andinos.

¹ La misma idea área andina a sufrido modificaciones. En un primer momento, definida como área geográfica y cultural a la vez, quedó principalmente circunscripta a la actual región de Perú, incluyendo en algunos casos también Bolivia –concebida desde el modelo de zonas nucleares de desarrollo. En la década del 1940 su extensión se amplía desde el sur de Ecuador hasta el norte de Chile y Argentina y finalmente se establecerá Colombia como límite en el extremo norte y el centro-norte de Chile hacia el sur (Rowe 1946). Hacia la década de 1980 no sólo se había establecido que la delimitación del área andina se encontraba más allá de los límites nacionales, sino que también se había precisado que los “centros” y las “periferias” dentro de esta área variaban a lo largo del tiempo (Lumbreras 1981). La existencia de áreas de estudio ha sido cuestionada por ser considerada producto de la Guerra Fría y funcional a los intereses norteamericanos durante (Wallerstein, 1997). Para una defensa del concepto ver Szanton (2004).

Nuestra intención en este trabajo es explorar de qué manera la propuesta teórica de Murra le permitió captar la atención de investigadores con diferentes intereses, provenientes de distintas disciplinas y generar un marco común de debate. Para dar cuenta de esto se debe considerar, por una parte, la plasticidad y la capacidad de aglutinación de su propuesta teórico-metodológica para estudiar el mundo andino y, por otra, sus propias características personales y las estrategias que desplegó para difundir su propuesta y captar el interés de sus colegas. A partir del examen de su producción bibliográfica y la reconstrucción de su biografía, daremos cuenta de la progresiva construcción de un modelo panandino y los mecanismos por los cuales Murra logró encauzar investigaciones disímiles, incluso críticas de su propuesta, dentro de un programa común.

JOHN MURRA Y SU ENCUENTRO CON EL MUNDO ANDINO

John Víctor Murra –Isak Lipschitz, hasta fines de la década de 1930– nació en 1916 en Odessa, territorio que en ese momento se disputaban Moldavia y Ucrania. Poco después de su nacimiento, por temor a la guerra civil que se desató tras la Revolución Rusa de 1917 su familia migró a Rumania. Ya en el liceo Murra fue expulsado por su contacto con jóvenes del partido comunista, que por aquellos años era ilegal en el país. Tras varias detenciones a causa de su militancia política y en el marco del crecimiento de la guardia de hierro,² migró a Estados Unidos donde se incorporó a la Universidad de Chicago. Esta universidad -pionera en la apertura de sus puertas a judíos, afroamericanos y mujeres- era considerada por aquellos años una institución *radical* y se encontraba bajo la dirección de Robert Maynard Hutchins, quien impulsó la interdisciplina y la creación de espacios de debate (Guyotte, 1997). En 1936 Murra obtuvo el título de *Bachelor of Arts* en Sociología y para su maestría realizó el pase a Antropología, carrera que se encontraba bajo la dirección de Fay-Cooper Cole.³ Pero

² La Guardia de Hierro fue un movimiento nacionalista, católico y anti-comunista rumano creado en 1930 como rama paramilitar de la Legión del Arcángel Miguel (fundada tres años antes), más tarde aquel nombre designó a toda la Legión.

³ Por iniciativa del Cole, la Universidad incorporó a la carrera de Antropología a Robert Redfield y Edward Sapir, cuya partida a Yale fue cubierta luego por Alfred Radcliffe-Brown. Luego, tras graduarse en la misma institución, se sumó Fred Eggan (Schusky y Eggan, 1989; Stocking, 1979).

sus estudios se vieron interrumpidos cuando en 1937 se incorporó a la lucha de la República en la Guerra Civil Española (Murra, [1984] 2006; Castro *et al.*, 2000).⁴

En 1940, ya reincorporado a la universidad, realizó su primer trabajo de campo excavando en Illinois, en la escuela de verano que dirigía Cole. Un año más tarde, y gracias a su manejo del español, se incorporó como asistente del arqueólogo Donald Collier en un proyecto de excavación en Ecuador, financiado por el *Institute of Andean Research*. Con el material de esta investigación Murra presentó su tesis de maestría en 1942 y escribió un artículo para el *Handbook of South American Indians*, publicado en 1946 bajo el título *The Historic Tribes of Ecuador*, en el que analizaba los relatos tempranos de europeos sobre Ecuador (Castro *et al.*, 2000; Stocking, 1979). Mientras consultaba las fuentes disponibles en la Biblioteca del Congreso, en Washington, Murra conoció a José Antonio Arze y a Alfred Métraux, con quienes intercambió ideas acerca de la organización social y económica inca.

A partir de 1943 Murra se incorporó como de profesor de Antropología a la Universidad de Chicago y dictó cursos sobre Etnología General, el Indio Norteamericano y Etnología Africana. Este último curso fue posteriormente presentado en el Vassar College, la Universidad de San Marcos, la Universidad de Puerto Rico, la Universidad de Columbia y la Universidad de París. Por aquellos años Murra se interesaba tanto por las sociedades africanas como por las andinas, como veremos, en las dos décadas siguientes iría inclinándose al estudio estas últimas, sin por ello perder interés en las primeras.

Murra planeaba continuar su investigación en Ecuador pero no pudo hacerlo porque, a causa de su participación en la Guerra Civil Española, le fue negado el pasaporte hasta 1956.⁵ Esta circunstancia le impidió aceptar una beca del *Social Science Research Council* que habría financiado su viaje a Ecuador para realizar su investigación doctoral. Dadas estas condiciones optó por estudiar los grupos de la región andina a través de los documentos disponibles en Estados Unidos, a los que ya había tenido un primer acceso cuando escribía su trabajo de 1946.

En 1956 presentó su tesis doctoral titulada *The Economic Organization of the Inca State*, elaborada a partir del análisis de las crónicas. Allí indicó que para

⁴ A causa de su dominio de distintas lenguas fue convocado como intérprete del Estado Mayor y al finalizar la guerra permaneció varios meses de 1939 en campos de refugiados en Francia, hasta que finalmente regresó a Estados Unidos.

⁵ Esto ocurrió durante el *macartismo* que, si bien tiene sus raíces en los años previos, se desarrolló entre 1950 y 1956. Durante estos años el senador Joseph McCarthy impulsó una serie de delaciones y la creación de listas negras, cuyo objetivo eran personas sospechadas de ser comunistas.

comprender el sistema de gobierno incaico se debían conocer los mecanismos del Estado para administrar la energía de la que disponía y establecer de qué manera la sociedad local aseguraba su reproducción. A partir de su estudio de las formas de tenencia de la tierra y los derechos y obligaciones generados desde la agricultura y el tejido entre las comunidades étnicas y Estado propuso la existencia de instituciones y pautas de organización compartidas en la región andina –como la generosidad del señor y la reciprocidad- que se remontaban más allá del dominio incaico y que fueron reelaboradas en un nuevo contexto bajo la forma de redistribución, que analizó recuperando el concepto de *ficción legal* trabajado por Max Gluckman. Durante las siguientes dos décadas la obra circuló entre los investigadores en formato de microfilm, adquiriendo cierta fama, y recién en 1978 fue publicada en español–y un año más tarde en inglés–.

Las referencias a la literatura etnografía sobre sociedades africanas y del Pacífico abundan a lo largo de dicho trabajo y se constituyen en uno de los pilares del nuevo abordaje que Murra irá construyendo. La lectura de estas etnografías es la base desde la cual propone una *lectura antropológica* de los documentos. Como ya mencionamos, durante la década de 1950 se mantuvo vinculado tanto con las investigaciones sobre el área andina como con los estudios ligados a las sociedades africanas que se encontraban en pleno proceso de descolonización. Por lo que de manera paralela al armado del Proyecto de Huánuco, en Perú, se presentó como candidato para la dirección del nuevo Museo Yoruba. Finalmente prevaleció el primer proyecto porque cuando le llegó la aceptación del Museo –que en primera instancia lo había rechazado por su edad- Murra ya contaba con la financiación para Huánuco, otorgada por el *Institute of Andean Research* de New York y la *National Science Foundation* (Castro *et al.*, 2000).

Tras familiarizarse con la visita⁶ de Iñigo Ortiz de Zúñiga (1562) -que publicó luego en dos tomos, el primero en 1967 y el segundo en 1972- Murra elaboró el Proyecto de Huánuco, que fue desarrollado entre 1964 y 1966. Consistió en la integración de trabajo en terreno en el centro administrativo de Huánuco Pampa⁷ con la información que aporta la visita realizada en esta región, para lo cual se conformó un

⁶ Las visitas son documentos administrativos resultado de viajes de inspección, requeridos mayormente para recabar información sobre las habitantes y recursos de determinada zona con el fin de regular los tributos.

⁷ Huánuco fue un importante centro dentro de la red impuesta por el Estado Inca, conformado por estructuras residenciales, de almacenamiento, administrativas y religiosas. Siendo clave la existencia de este tipo de centros para la comunicación y la administración en el Estado Inca (Morris, 1978-1980).

equipo interdisciplinario que reunió antropólogos, arqueólogos, lingüísticos y botánicos. Por aquellos años también tuvo acceso a la visita de Garcí Diez de San Miguel y a la de Diego Dávila de Cangas y Bartolomé de Otazu e impulsó de igual manera sus publicaciones (1964 y 1991, respectivamente). Estos documentos le permitieron volver sobre lo trabajado en tesis doctoral a partir de las crónicas y ampliar el conocimiento sobre las autoridades étnicas locales, las obligaciones y derechos de la comunidad y su transformación bajo el dominio inca.

Como fruto de la lectura comparada de estos documentos, el segundo tomo de la visita de Huánuco incluyó el ensayo titulado *El 'control vertical' de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas*. Allí Murra expuso un modelo capaz de integrar y asignar un sentido mayor a una forma compartida de percibir y acceder a los recursos. Las instituciones para tal fin presentaban una amplia distribución en la región andina, pero a la vez encerraban variantes locales vinculadas principalmente a las escalas en que eran puestas en práctica. En el apartado siguiente veremos con más detalle las implicancias de este modelo.

UN MODELO PROPIO PARA EL “LOGRO ANDINO”

En su contribución al *Handbook* (1946) Murra había caracterizado el sistema incaico como una forma de feudalismo. Esta afirmación se enmarcaba en el debate, iniciado a principios del siglo XX y que aún continuaba vigente, acerca del carácter feudal, esclavista o socialista de la sociedad incaica. Pero luego, en su tesis doctoral, tomó distancia de esta clasificación y propuso como alternativa un estudio etnológico que, en sus palabras, se centrara en una “descripción integradora de una sociedad específica, y no en su clasificación según categorías que surgen de la historia económica y social de Europa” (Murra, 1978:19). Para lo cual proponía recurrir a las etnografías de África y el Pacífico al considerar que se trata de sociedades comparables.

Ya en *The historic tribes of Ecuador* (1946) se pueden encontrar referencias a una continuidad de patrones andinos preincaicos. Allí Murra dirigió su interés a la diversidad de grupos étnicos que habitaban la región andina, no sólo a los incas, y comenzó a pensar en términos de continuidad cultural una serie de elementos comunes que habrían posibilitado la adaptación exitosa a un medio que definió como hostil –idea que más adelante desarrolló en términos de *logro andino*–. Tal como expresa en su tesis

doctoral se trata de una continuidad a la vez espacial y temporal: por un lado, el espacio andino supera los límites de las naciones actuales y, por otro lado, “la tecnología agrícola que los incas utilizaron y extendieron era conocida desde siglos anteriores” (Murra, 1978:61). De manera que para Murra la mayor parte de “las *innovaciones* consistieron en la reorganización y proyección sobre un escenario más vasto de antiguas y probadas técnicas andinas” y, en menor medida “otras fueron necesariamente nuevas, dado que algunos de los problemas que ahora debía enfrentar el estado no tenían precedentes” (Murra, 1978:135).⁸

Murra entiende *lo andino*⁹ como un *continuum* de principios que sería a la vez ecológico y social: las principales actividades como la agricultura, el pastoreo y los tejidos se desarrollaban a partir de un control territorial discontinuo que permitía el acceso a espacios con distintas características, y la posibilidad de disponer de bienes estratégicos se encontraba mediada por los lazos de parentesco y las pautas de reciprocidad. De manera tal que una serie de elementos comunes e interconectados atraviesan cualquier tema específico que se quiera estudiar.

Lo planteado en la tesis de doctorado respecto del acceso a bienes regulado por la reciprocidad y las prestaciones en trabajo se enriqueció con el empleo posterior de las visitas, que desembocó –al considerar el acceso a distintas zonas ecológicas- en la formulación de su modelo de *control vertical de un máximo de pisos ecológicos*.¹⁰ Murra propuso el control vertical como un ideal compartido por sociedades demográficamente muy distintas desde momentos preincaicos, esto generaría la existencia de *formas institucionales* bien diferenciadas y, como veremos a continuación, animó a sus colegas a estudiar las variantes de este modelo e incluso a encontrar sus límites.

⁸ Es posible contraponer esta idea de “logro andino” con la propuesta de Rowe (1946) de “logro inca”, ver Ramos (2011).

⁹ Una reflexión actualizada sobre los múltiples sentidos de lo andino puede encontrarse en Martínez (2005).

¹⁰ Pevio a su trabajo de 1972 Murra había empleado términos como *trueque* ([1958] 1975) y *ferias interzonales* (1966) para describir el flujo de bienes.

LA COMUNIDAD ANDINA

A partir de congresos y del trabajo en los archivos Murra fue conectándose con académicos de distintos países. A fines de los años 50 conoció en Perú a María Rostworowski, Franklin Pease, José Matos Mar y José María Arguedas. Tiempo después, en Bolivia, estableció contacto con Gunnar Mendoza y con Ramiro Condarco Morales, quien en términos de simbiosis inter-zonales ya venía trabajando en lo que Murra denominó control vertical.¹¹ Con Ángel Palerm, refugiado en México, compartían un vínculo que se remontaba a la participación de ambos en la Guerra Civil Española. El entablar relaciones de este tipo hizo posible que Murra dictara clases en las universidades de Perú, Bolivia, Chile, Ecuador, Argentina, España y Francia, organizara seminarios internacionales y contribuyera a la creación de instituciones y programas fundamentales para el desarrollo de los estudios andinos, como el Instituto de Estudios Peruanos¹² o la maestría en Historia Andina de FLACSO, que se inició a mediados de la década de 1980 en Quito.

Murra se estableció institucionalmente en la Universidad de Cornell, donde fue nombrado profesor titular en 1968, ocupando -por sugerencia de Craig Morris, con quien había trabajado en el proyecto Huánuco- el puesto vacante de Alan Holmberg. Si bien Murra no continuó, como se esperaba, el programa de antropología aplicada que Holmberg había puesto en marcha en Vicos,¹³ fue admirado por su capacidad de gestionar fondos y organizar encuentros (Salomon, 2010), como por ejemplo la realización del “Otoño Andino” de 1977. Entre los encuentros que auspicio también se destacan un seminario comparativo sobre los Andes y Mesoamérica organizado junto a Ángel Palerm en 1972 y un proyecto de campo en el Lago Titicaca llevado a cabo con Luis G. Lumbreras en 1973.

Por otra parte, Murra aprovechó la ocasión del II Simposio Internacional Americano de Arte Rupestre que se realizó en Huánuco en 1967 para reunir un grupo de investigadores y organizar una visita al sitio arqueológico donde estaba llevando a cabo

¹¹En 1987 publicaron juntos *La teoría de la complementariedad vertical eco-simbiótica*.

¹² El IEP fue fundado en 1964, con el objetivo de construir un espacio que reuniera científicos sociales nacionales y extranjeros. José Matos Mar fue su director las primeras dos décadas y al momento de su creación participaron: Augusto y Sebastián Salazar Bondy, Rosalía Ávalos Alva, José María Arguedas, Luis E. Valcárcel, María Rostworowski, Alberto Escobar, Aníbal Quijano y John Murra.

¹³ Auspiciado por la Universidad de Cornell y el *Peruvian Indian Institute*, Alan Holmberg dirigió entre 1951 y 1966 un proyecto de Antropología aplicada que consistió en rentar la hacienda Vicos e impulsar la modernización de los cultivos de la comunidad (Patterson, 2001). Una evaluación reciente del proyecto puede encontrarse en Bolton *et al.* (2010).

su proyecto interdisciplinario. Fue en esas circunstancias donde Ana María Lorandi-pionera del desarrollo de la Etnohistoria en Argentina- lo conoció.¹⁴ El vínculo que entablaron hizo posible que posteriormente Murra dictara un seminario en la Universidad Buenos Aires. En esa ocasión también realizó trabajo de archivo en Buenos Aires y participó del I Congreso Internacional de Etnohistoria (1989), que vino a consolidar la institucionalización -impulsada por Lorandi-de este campo de investigación en la Facultad de Filosofía y Letras.

En el reciente volumen de *Chungara* realizado en su honor se acumulan ejemplos sobre como Murra traza líneas que unen a investigadores de distintos países. Es en este sentido que Thérèse Bouysse-Cassagne resalta la importancia de los vínculos que Murra propiciaba: “para los jóvenes que éramos en aquel entonces era muy importante romper con la soledad de la investigación [...] y sentir que compartíamos el mismo interés que otros” (Bouysse-Cassagne, 2010: 68). Si en algunos casos se trataba de conectar a los investigadores entre sí, otras veces su intervención estaba orientada a facilitar el acceso a becas a través de determinadas instituciones, entre estos casos se encuentra las becas que la Fundación Ford otorgó a Jorge Flores Ochoa y a César Fonseca, uno de los integrantes del Proyecto Huánuco y (Flores Ochoa, 2010; Ramos, 2011).¹⁵

En el relato de Jorge Hidalgo en *Chungara* (2010) pueden apreciarse otra serie de prácticas, de carácter más informal, empleadas por Murra para incentivar la comunidad académica. En Lima, hacia fines de los ‘60, Hidalgo se encontró casualmente a Murra -habiendo ya asistido al seminario que dictara en 1965 en Chile. A raíz de ese encuentro, Murra lo invitó a trabajar como ayudante en la edición del primer volumen de la visita de Huánuco, y a participar así mismo de un seminario informal que se daba en su casa. Este tipo de encuentro, en el que los investigadores desfilaban por su residencia reseñando los últimos avances en sus investigaciones, fue una práctica que adquirió cierta regularidad y tanto Tristan Platt (2010) como Frank Salomon (2010) recuerdan su participación en los seminarios informales que organizó Murra en su casa de Ithaca, Estados Unidos. En las cartas que Murra intercambió con Franklin Pease,¹⁶ puede verse el seguimiento que hacía del devenir de algunas carreras académicas y

¹⁴ En el grupo que visitó Huánuco también se encontraba Ana María Soldi, en un reciente homenaje relata cómo tras conocer su tema de investigación Murra le recomendó ponerse en contacto con María Rostworowski (Soldi, 2010).

¹⁵ Otro ejemplo de la relevancia que Murra daba a difundir la información acerca formas de acceso a financiación es el testimonio de María Marsilli (2010).

¹⁶ Agradezco a Mariana Mould de Pease que me ha permitido el acceso a esta correspondencia.

como ponía al tanto al resto de sus colegas de las publicaciones y de los logros de cada uno de ellos. La obtención por parte de Jorge Hidalgo de la beca John Carter Brown es uno de los temas que aparece en la correspondencia. Tanto en su correspondencia con Pease como con Hidalgo, Murra hace referencia a la posibilidad de “movilizar los amigos q. allí tengo para conseguir vivienda” (carta de J. Murra a J. Hidalgo en Hidalgo, 2010: 41).

De acuerdo a Thérèse Bouysse-Cassagne el número de *Annales* que Murra editó junto a N. Wachtel y J. Revel en 1978 fue fruto de la “red de relaciones a larga distancia [que] se materializaba a través de contactos y publicaciones” (Bouysse-Cassagne, 2010: 68). Esta conexión a través del material escrito se daba en dos sentidos, por un lado “[v]arios investigadores jóvenes, cuyas cuestiones las percibía como importantes, pasaron sus manuscritos a su célebre maletín y, gracias a su generosidad, pudieron transformarse en publicaciones que sólo él sabía introducir a través de sus ‘aliados’” (Núñez, 2010: 129).¹⁷ Por otro lado, Murra hacía llegar fotocopias de las publicaciones recientes a aquellos lugares donde eran de difícil acceso, quienes lo conocieron recuerdan la importancia que le daba a su fotocopidora ubicada en un lugar central de su biblioteca (Núñez 2010). De manera que, “en los años 70, el sótano de su casa se volvió una librería informal que despachaba por correo, las visitas y otras obras importantes poco comercializadas” (Salomon, 2010: 17).¹⁸

Pero los intercambios no solo eran de publicaciones, como mencionamos previamente, el seguimiento y la difusión de las investigaciones de los colegas mediante la correspondencia ocupaba un lugar central entre las estrategias desplegadas por Murra:

Daba noticias a sus corresponsales sobre otras investigaciones en curso en diferentes partes de los Andes y del mundo, sobre sus conversaciones con colegas, sus proyectos, sus sueños y frustraciones. Nos iba haciendo partícipes de esa red de chismes profesionales que poco a poco llegaba a ser un marco de referencia insustituibles, en un contexto a la vez académico social y político. Nos quería incorporar en su gran proyecto, como

¹⁷ En este sentido pueden verse en las contribuciones de Cereceda y Núñez al homenaje publicado en *Chungara* (2010) las referencias a como Murra impulsó la inclusión de sus trabajos en el número de *Annales* de 1978.

¹⁸ En las cartas intercambiadas entre Murra y Pease puede apreciarse el interés compartido de estos investigadores por lograr un fluido intercambio de publicaciones.

intelectuales militantes por la causa andina (Platt, 2010: 50, resaltado nuestro)

Esta cita nos introduce en una serie de consideraciones sobre la propuesta de Murra y sus asociaciones con la militancia y la guerra. De acuerdo a Harris (2010: 9) la experiencia de España hizo que Murra encontrara disfrute en “formar parte de una causa más vasta, por encima de los intereses personales” y, tras su distanciamiento de la militancia en el Partido Comunista, su causa sería el *logro andino*. No solo se declaraba *partidario* de esta *causa* sino que además instaba a la *comunidad andina* -que el mismo estaba tratando de construir- a incorporarse en tanto *militantes* de *lo andino*, llegando incluso a hablar de la formación de “cuadros nacionales” (Ansaldi, citado en Núñez, 2010: 128).

Murra puso en marcha una serie de narrativas,¹⁹ que vinculan determinados acontecimientos de su vida personal con su propuesta particular de cómo estudiar las sociedades andinas, y que luego serían recuperadas por sus colegas. El hito que cobró mayor relevancia fue su participación en la Guerra Civil Española y su posterior distanciamiento de la ortodoxia comunista como causa de esta participación. Este acontecimiento se convierte en el punto de origen de sus aportes académicos, Murra reemplazaría entonces la causa del comunismo por la causa andina y al distanciarse del debate sobre los modos de producción sería capaz de proponer un modelo propio para las sociedades andinas. Para finalmente convertirse en un *reclutador* de investigadores.

CONSIDERACIONES FINALES

Se construyó entonces una figura de Murra en la que este aparece como *partidario* de una *causa* andina y que dispone a *reclutar* investigadores, a convertirlos en *militantes* de ella y a formar *cuadros* en cada país que visita. Al reflexionar sobre la relación entre su participación en la guerra y su posterior desempeño como investigador quisiéramos evitar concebir esto en términos de un camino trazado de ante mano. Murra ha resaltado algunos aspectos de vida y difuminado otros, como por ejemplo su origen judío, posiblemente ahondar en este aspecto permitiría repensar su ingreso a la

¹⁹ Esto queda de manifiesto en diversas entrevistas y conferencias, ver por ejemplo Castro *et al.* (2010)

Universidad de Chicago o su cambio de nombre.²⁰ Nos interesa recuperar su experiencia en la guerra como un proceso en el cual se plasman transformaciones materiales y simbólicas (Lamy, 2004) y pensar esto en términos de capitalización (Tissot, 2004) ya que los conocimientos y las prácticas adquiridas a partir de su militancia política relativos a la creación y, sobre todo, al usufructo de lazos –tanto institucionales como personales- y el lugar central de la financiación y la circulación de la producción, son trasladados a un nuevo espacio –el académico- y revalorizados de acuerdo a las reglas propias éste. Es decir, si bien hay una mística creada en torno a su participación en la guerra, nos interesa qué de esta experiencia pudo ser capitalizada en un nuevo contexto.

Las estrategias desplegadas en torno a la financiación de investigaciones, circulación de la producción, conformación de espacios institucionales y vinculación de personas deben considerarse también en relación a la pertenencia a Murra a la academia norteamericana. Si bien él buscó definirse como marginal dentro de ella, lo cierto es que esta pertenencia le daba acceso a una serie de recursos que no estaban disponibles para los investigadores de los “países andinos”. En este sentido Loza (2010) considera la mayor difusión que tuvo el modelo de control vertical de Murra en relación al de simbiosis inter-zonal de Condarco Morales como efecto geopolítico del lugar de enunciación.

Para el desarrollo y la ampliación de la comunidad andina era necesario un proyecto lo más inclusivo posible y en este sentido lo que resultó sumamente provechoso fue que “Murra intentó encauzar la crítica hacia nuevas investigaciones. Y le gustaba imaginarlas, no como fruto de enfrentamientos y polémicas, sino como los pliegues de un abanico, donde uno puede sospechar –con cariño- que sería él quien estaría agitando el abanico” (Platt, 2010: 56). Es decir, impulsó estudios que arrojaran luz sobre variantes del control vertical en diferentes contextos espaciales y temporales pero también estimuló la exploración de los límites de tal modelo. En última instancia, más allá del tema o del periodo de investigación, todos estaban contribuyendo a develar nuevas aristas del *logro andino*.²¹ Y dado que ese logro había sido conceptualizado por

²⁰ En esta misma línea también resulta de interés revisar una serie de “distanciamientos”, por ejemplo en relación a Julian Steward, que Murra construye y que contribuyen a la imagen de sujeto marginal y de vanguardia. Agradezco a Roxana Boixadós que me señaló punto.

²¹ Un ejemplo de esto son las investigaciones llevadas a cabo durante la década de 1980 por los miembros de la Sección Etnohistoria de la UBA.

él en términos de control vertical su propuesta se convertía en el centro alrededor del cual se desplegaban el resto de las investigaciones.

La propuesta de Murra tuvo su auge en los años '70 y '80, en la década siguiente llegarían las críticas al *andinismo* (Starn 1992) y -en un contexto más amplio- la llamada caída de los grandes relatos poniendo en cuestión los grandes modelos explicativos. La diversificación y especialización de los estudios andinos fue temática y a la vez cronológica. En cuanto a la búsqueda de un punto de vista andino, se ensayaron una serie de respuesta a las críticas, desde el estudio de los procesos de textualización de memoria (Salomon 1994) hasta el análisis de los distintos tipos de soporte (*kipus*, *queros*, tablas, arte rupestre y textiles) y sus lógicas de representación Martínez (2010). Sin embargo ninguna de estas propuestas se constituyó en un nuevo marco aglutinador de las investigaciones y los debates. Esto se hizo evidente en los Congresos Internacionales de Etnohistoria, que luego de un interludio de 7 años volvieron a retomarse en 2005 con una marcada impronta nacional. En el contexto actual de las investigaciones no podemos evitar preguntarnos: ¿Qué ocurre con la comunidad andina de investigadores cuando lo andino mismo es puesto en discusión? En las últimas décadas los espacios de formación, los congresos y las revistas especializadas se han incrementado notablemente. Esto que por un lado puede verse como signo de institucionalización y consolidación en la agenda científica de determinados tópicos, por otro lado puede pensarse como fragmentación a partir de la especialización. En la investigación que actualmente estamos llevando a cabo para nuestra tesis doctoral estamos reconstruyendo el devenir de equipos de investigación de Perú, Bolivia y Argentina con la intención de arrojar luz sobre los lazos que actualmente vinculan a los investigadores de la región.

BIBLIOGRAFÍA

Ávila Molero, J. (2000) "Entre archivos y trabajo de campo: la etnohistoria en el Perú" En C. I. Degregori (ed.), *No hay país más diverso. Compendio de Antropología peruana*: 180-203. Lima, IEP, PUCP, Universidad del Pacífico.

Bolton, R., T. Greaves y F. Zapata (2010) *50 años de antropología aplicada en el Perú: Vicos y otras experiencias*. Lima, IEP.

- Bouysse-Cassagne, T. (2010) "Dialogando en la Cocina" *Chungara* 42 (1): 67-72.
- Castro, V., C. Aldunate y J. Hidalgo (eds.) (2000) *Nispa ninchis/decimos diciendo: conversaciones con John Murra*. Lima, IEP/IAR.
- Cereceda, V. (2010) "John Murra y las Talegas de Isluga" *Chungara* 42 (1): 111-112.
- Condarco Morales, R. y J. Murra (1987) *La teoría de la complementariedad vertical eco-simbiótica*. La Paz, Hisbol.
- Flores Ochoa, J. (2010) "John Victor y los 'Andinos'" *Chungara* 42 (1): 25-28.
- Guyotte, R. (1997) "Hutchins of Chicago: The University President as Publicist" *Illinois Heritage* 1: 32-37.
- Harris, O. (2010) "Murra 1916-2006" *Chungara* 42 (1): 9-11.
- Hidalgo, J. (2010) "Murra, el Maestro y el Amigo" *Chungara* 42 (1): 39-43.
- Kaulicke, P. (2004) "Identidad, etnicidad e imperios: algunas reflexiones finales" *Boletín de Arqueología* 8: 325-357. Lima, PUCP.
- Lamy, Y. (2004) "Avant-propos" En: Tissot, S., A. Gaubert y M. Lechien (comps.) *Reconversions Militantes*. Limoges, Pulim.
- Lorandi, A. M. y M. del Río (1992) *La etnohistoria. Etnogénesis y transformaciones sociales andinas*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Loza, C. (2010) "Ramiro Condarco Morales (1927-2009). Escritor polifacético y creador del concepto de simbiosis inter-zonal" *Chungara* 42 (2): 351-355.
- Lumbreras, L. (1981) *Arqueología de la América andina*. Lima, Editorial Milla Batres.

Malpass, M. (2003) "Provincial Inca Archaeology and Ethnohistory: An Introduction" En: M. Malpass (ed.), *Provincial Inca: archaeological and ethnohistorical assessment of the impact of the Inca state*: 1-16. Iowa, University of Iowa Press.

Marsilli, M. (2010) "Como 'Decíamos Diciendo': Conversaciones con John Murra en una Tarde de Invierno" *Chungara* 42 (1): 87-89.

Martínez, J. L. (2005) "La construcción de identidades y de lo identitario en los estudios andinos (para continuar un debate)". Actas del Primer Simposio de Pensamiento Andino, Cuenca, UNESCO-Banco Central del Ecuador.

(2010) "'Mandó pintar dos aves...': relatos orales y representaciones visuales andinas" *Chungara* 42 (1): 157-167.

Morris, C. (1978-1980) "Huánuco Pampa: nuevas evidencias sobre el urbanismo inca" *Revista del Museo Nacional de Lima* XLIV: 139-152.

Murra, J. (1946) "The historic tribes of Ecuador" *The Handbook of South American Indians* 2: 785-821.

([1958b] 1975) "La función del tejido en varios contextos sociales y políticos". En: *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos ediciones.

(1966) "El Instituto de Investigaciones Andinas y sus Estudios en Huánuco, 1963-66" *Cuadernos de investigación de Huánuco* I: 7-21. Huánuco, Universidad Nacional Hermilio Valdizan.

(1978) *La organización económica del estado inca*. México, Siglo XXI Editores.

([1984] 2006) "Una Entrevista con John V. Murra" *Peripecias* 20. Prólogo de John Rowe. Traducido al español por Martha León Urdaneta.

Núñez, L. (2010) "De las Apariciones y Andanzas de John Murra por el Desierto de Atacama y Cómo Construyó su Misión Innovadora" *Chungara* 42 (1): 127-139.

Patterson, T. (2001) *A Social History of Anthropology in the United States*. Oxford, New York, Berg Publishers.

Platt, T. (2010) "John V. Mura, Actor (Odessa 1916-Ithaca, NY 2006). La Retórica de la Exageración" *Chungara* 42 (1): 49-57

Ramos, A. (2011) *La Ethnohistoria andina antes de su consolidación: confluencias disciplinares y propuestas teórico-metodológicas*. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.

Rowe, J. (1946) "Inca culture at the time of the Spanish conquest" *The Handbook of South American Indians* 2: 183-330.

Salomon, F. (2010) "Murra en la Selva de Paja" *Chungara* 42 (1): 13-18.

(1994) "La textualización de la memoria en la América andina: Una perspectiva etnográfica comparada" *América indígena*, LIV (4): 229-272

Schusky, E. y F. Eggan (1989) "Fred Eggan: Anthropologist Full Circle Author" *American Ethnologist* 16(1): 142-157.

Soldi, A. (2010) "Como recuerdo a John Murra" *Chungara* 42 (1): 29-32.

Starn, O. (1992) "Antropología andina, 'andinismo' y sendero luminoso" *Allpanchis*, XXIII (39): 15-71.

Stocking, G. (1979) "Anthropology at Chicago"

<http://anthropology.uchicago.edu/about/history.html>(14 de octubre de 2008).

Szanton, David (Ed.) (2004) *The Politics of Knowledge. Area Studies and the Disciplines*. California, Universidad de California.

Tissot, S. (2004) "Les reconversions militantes" En: Tissot, S., A. Gaubert y M. Lechien (comps.) *Reconversions Militantes*. Limoges, Pulim.

Wallerstein, I. (1997) "The Unintended Consequences of Cold War Area Studies" En: Schiffrin (Ed.) *The Cold War and the University: Toward an Intellectual History of the Postwar Years*. New York, New Press.